

FLORENCE DUPRÉ LA TOUR

Doncella

2. NIVEL AVANZADO



El calor de Guadalupe vio eclosionar la flor de mis 13 años en latitudes poco deseables: la edad del pavo.



Mi adorada hermana gemela, Bénédicte, no parecía llevarlo tan mal.





Séptimo cielo

Ella se elevaba con entusiasmo y naturalidad hacia el mundo del amor y hacia LA COSA: aquello de lo que no se hablaba.

Yo también sentía deseo, pero los miedos que había ido acumulando desde pequeña y mi ignorancia sobre el tema prohibido me acompañaban en todo momento. Sin descanso. Sin tregua.

INFIERNO

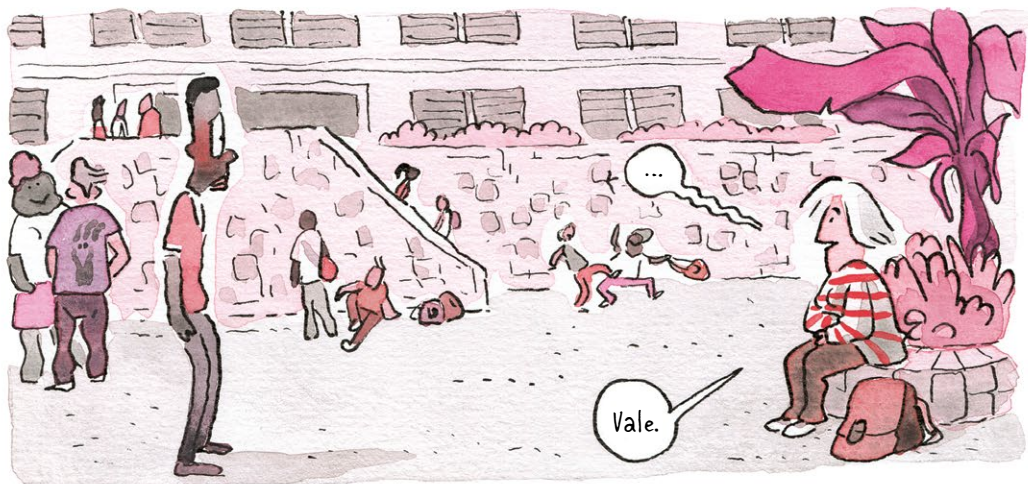
Estando así la situación, un chico de mi clase llamado Claude me hizo una pregunta en medio del patio.



Oye...

¿Quieres ser mi novia?

¡Qué valiente!



Le dije que sí mecánicamente, pensando que por fin parecía pasarme algo.

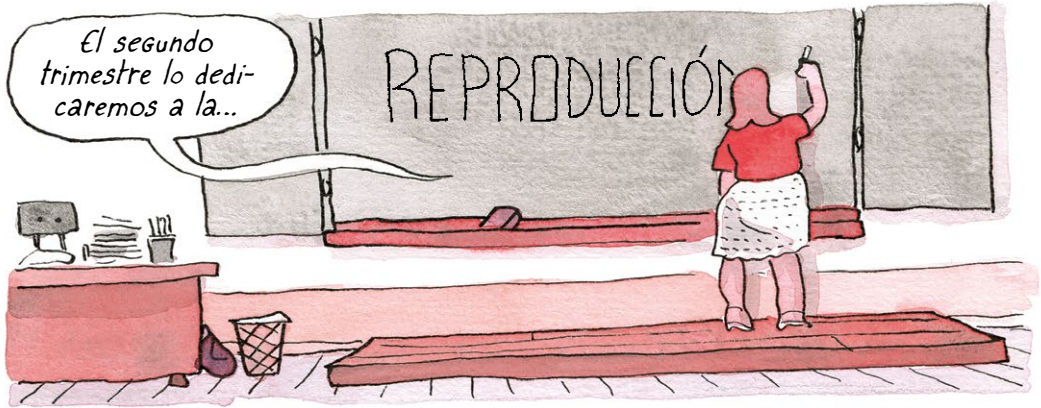


*Me sentía torpe y no sabía cómo actuar.
No sabía qué hacer con Claude..*

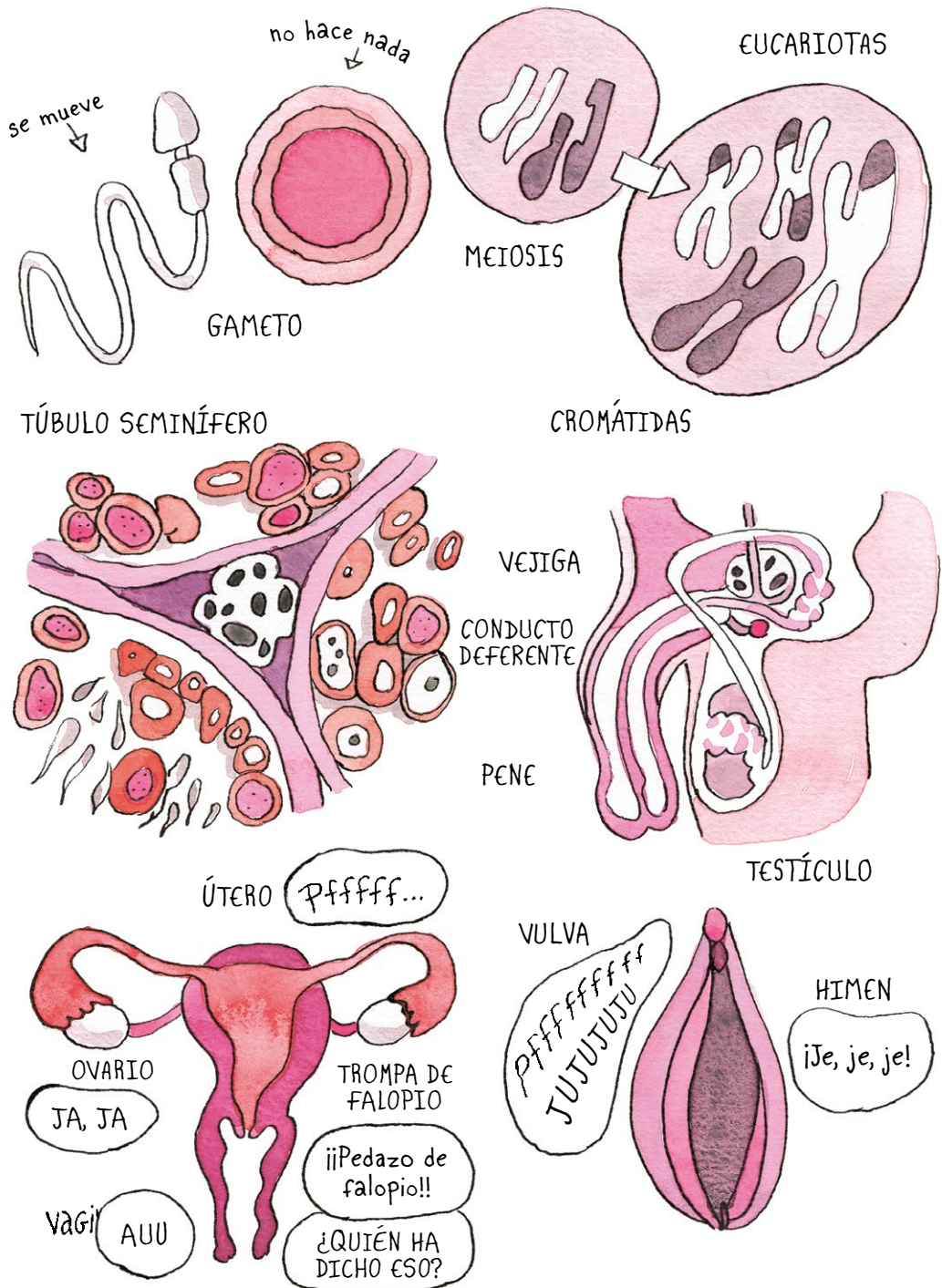
Claude conmigo no tuvo ninguna oportunidad.



Al día siguiente de haberme pedido salir oficialmente, teníamos clase de ciencias naturales.

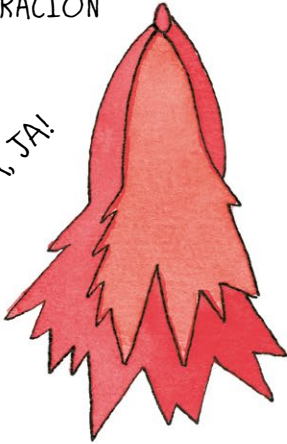


Eran clases frías y clínicas que se limitaban a describir los procesos biológicos.



PENETRACIÓN, MEMBRANA,
HIMEN, DESGARRO, VIRGEN,
PERFORACIÓN

¡JA, JA!



SANGRE

¿Así que la Cosa iba a desgarrarse? ¿A sangrar?
¿A doler? Resultaba inaceptable y aterrador.



Pero, a los chicos, aquello los
volvía locos.



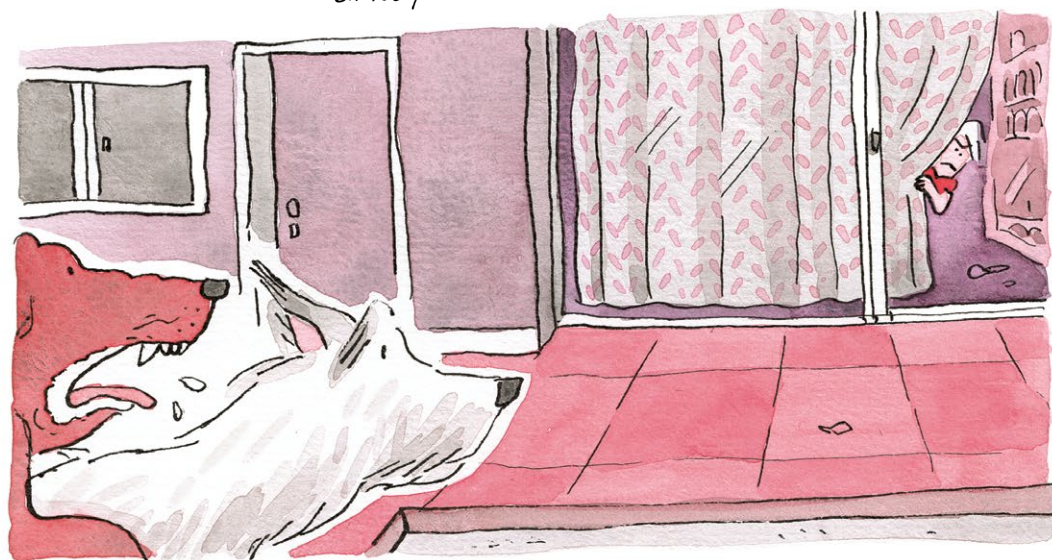
Pobre: solo le dejé asarrarme la manita.

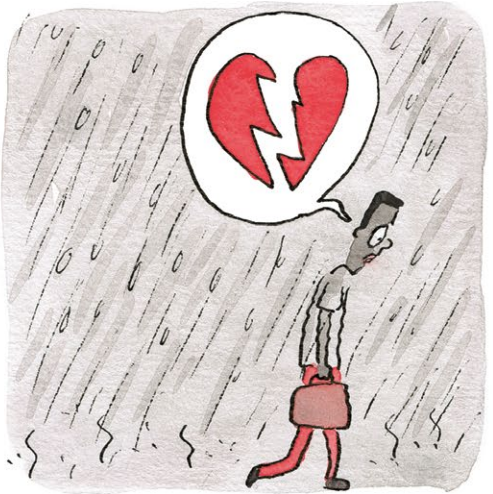


No era culpa suya. A mí me daba por pensar en las clases de ciencias naturales.



En los perros que rondaban a Chica.





Mamá parecía haber aceptado nuestras transformaciones: algunas cosas iban mejor...



...y otras, no.



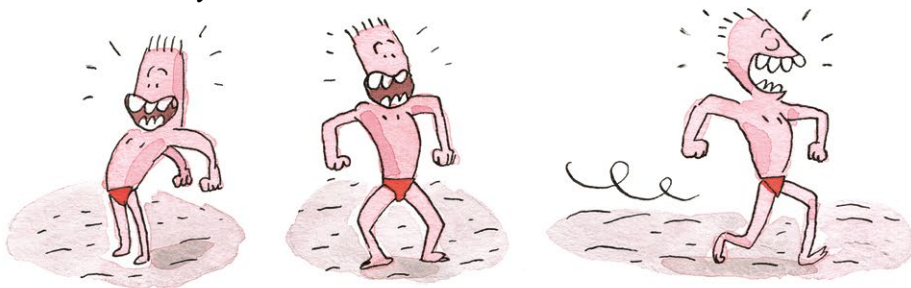




Así que hasta mi hermanito Jérôme lo sabía. Sabía cuándo pasaba. Sabía cómo pasaba. Lo sabía todo. Mi madre le habría dado su charleta sobre "LA COSA". Y ahí estaba el tío. Tan pimpante. Hecho un brazo de mar.

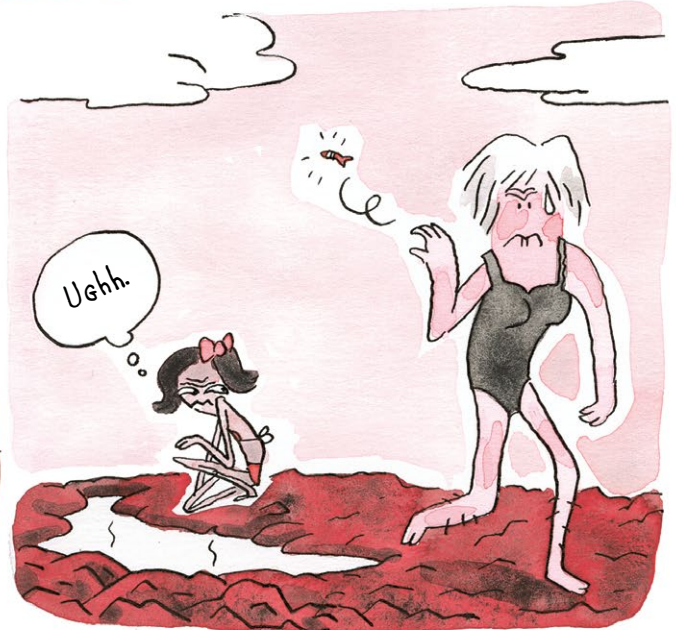
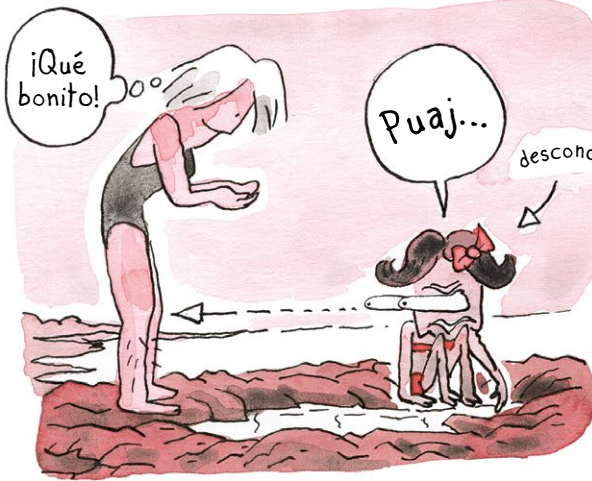


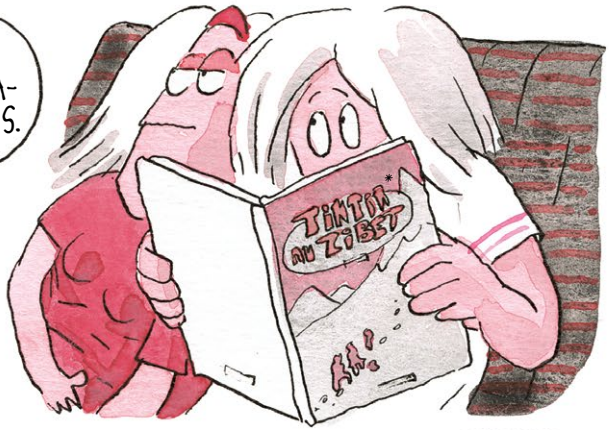
Resulta que aquellos nuevos conocimientos (las transformaciones de la pubertad) que a mí solo me habían provocado asco y vergüenza, a Jérôme lo habían afectado de una manera tan injusta como desconcertante.



Le habían dado seguridad.

Aquello no era sino un pequeño adelanto del enorme universo de la vergüenza que se abría ante mí.





* N. de la T.: Tintín en el Tibet.

Así que utilizad EXCLUSIVAMENTE la maquinilla de depilar.

espiral de alambre metálico que atrapa los pelos



BRRRR

clac



UNA PELAMBRERA...



¿Qué perverso hechizo me había llevado a aceptar someterme a semejante dolor?

¿Qué incomprensible mecanismo me había llevado a infligírmelo a mí misma?



¿Guapa? ¿Se trataba de estar guapa? ¿Qué necesidad tenía yo de arrancarme los pelos? Además, había varias maneras de eliminarlos, pero mi madre solo nos propuso la solución más dolorosa.

Hermana mayor, Violaine

